



Muchos años y mucho trabajo me ha costado reunir toda la información necesaria para atar los cabos sueltos.

Muchos amigos y mucha vida he tenido que sacrificar para entender lo que es ese objeto y qué hace.

Y ahora que por fin tengo la respuesta, ELLA me ha descubierto y mi vida corre peligro.

No puedo dejar que todo esto
caiga en el olvido... ¡¡¡otra vez!!!

Por eso he decidido contárselo a
alguien. ¡Y quién mejor que tú!

Aprovecha TODO lo que sabes.

Aprovecha TODO lo que tienes.

Ya que te harán falta.



La primera constancia que he
encontrado de las apariciones
del Halgüeh data del año 3982
a.C...

Sucedió que Hor, el mejor cazador de una de las tribus nómadas de Uadí el-Tih, región de la ribera oriental del Nilo a 5 Km al sur del actual El Cairo, decidió contradecir las costumbres de su tribu y casarse con la mujer que amaba, que era de una tribu enemiga (¡que si no la vida sería aburrida!).

Una cosa era decirlo, y otra muy diferente hacerlo: Ninguna de las dos tribus iba a aceptarlo.

Hor decidió recurrir a la ayuda de Lotus, una mujer con el pelo

rubio cenizo que vivía en el desierto y que tenía fama de ser una "Estriga". Ésta aceptó ayudarlo a cambio de una condición: Llegado el momento, Hor debía ceder el poder a los sacerdotes y no a sus descendientes. Hor, a pesar de que no comprendía nada ya que no tenía ningún poder, accedió.

La Estriga entregó a Hor el Halguez. Le dijo que tenía grandes poderes mágicos y le instruyó sobre los rituales que debía realizar y los sortilegios que debía pronunciar en el

momento adecuado para que su magia surtiera efecto, con lo que no solo el corazón de su amada iba a pertenecerle para siempre sino que además ambas tribus iban a aceptarlo y no iban a oponerse.

La Estríga hizo especial hincapié en que debía realizar el ritual en el momento señalado: ni media hora antes, ni media hora después, ya que sino las consecuencias serían desastrosas.

Pero no le avisó de los límites de los poderes del objeto. O, mejor

dicho, de la amplitud de sus poderes...



Llegado el día, Hor se reunió con su amada delante de sus tribus.

La tensión era palpable entre los guerreros de ambos bandos.

Nadie esperaba que saliera nada bueno de aquello. ¡Las arenas del desierto iban a beber sangre ese día!

Hor, sin mucha parsimonia extrajo el Halguez de su mochila e inmediatamente procedió a

pronunciar los sortilegios y
realizar los rituales.

Y se cerró la trampa de la Estríga.

Hor acababa de pronunciar lo
que sería el primer conjuro del
“Libro de la Emergencia a la
Luz”. Acababa de nacer el “Libro
de los muertos”.

Las dos tribus no sólo los
aceptaron, sí no que se juntaron
en una sola tribu y se asentaron
en las fértiles riberas del Nilo.

Acababa de nacer Maadi, la
semilla del Gran Imperio Egipcio.

No hizo falta ninguna magia para que *Hut-Hor* (nadie recuerda su nombre original) se rindiese ante *Hor* de amor, porque ya estaba perdidamente enamorada de él. Acababa de nacer el mito de *Horus* y su amada *Hathor*.



Hathor y Horus